

El libro de Daniel - Número ciento diecinueve

El significado profético de los hitos históricos: comprender los últimos días a través del simbolismo bíblico

Jeff Pippenger

2024-03-06

Los ciento cuarenta y cuatro mil se presentan como los que son purificados por el Mensajero del Pacto, y la gran multitud está representada por las vestiduras blancas del martirio. El primero de los dos períodos sagrados de los últimos días identifica la obra del mensajero que prepara el camino para el Mensajero del Pacto, y el segundo período representa la obra de Elías. El primer período representa el juicio investigador de los vivos del Adventismo laodicense y el segundo período representa el juicio ejecutivo de la Roma moderna.

La "señal" para huir de las ciudades en los últimos días ha sido malinterpretada por el adventismo laodicense. La hermana White nos informa que la destrucción de Jerusalén del 66 al 70 d. C. proporciona una ilustración de la señal de advertencia para el pueblo de Dios en los últimos días.

No está lejano el tiempo en que, como los primeros discípulos, nos veremos obligados a buscar un refugio en lugares desolados y solitarios. Así como el sitio de Jerusalén por los ejércitos romanos fue la señal de huida para los cristianos de Judea, así la asunción de poder por parte de nuestra nación en el decreto que imponga el sábado papal será para nosotros una advertencia. Entonces será tiempo de abandonar las grandes ciudades, como preparación para dejar luego las más pequeñas y retirarnos a hogares apartados en lugares solitarios entre las montañas. Testimonios, tomo 5, 464.

El asedio de Jerusalén que fue la señal para huir fue el primer asedio llevado a cabo por Cestius. Cestius, por lo tanto, representó una amenaza que fue retirada temporalmente, pues, una vez establecido el asedio, se retiró misteriosamente, y los historiadores nunca han podido determinar su lógica para hacerlo.

"Después de que los romanos al mando de Cestius habían rodeado la ciudad, abandonaron inesperadamente el asedio cuando todo parecía propicio para un ataque inmediato." El Gran Conflicto, 31.

En las décadas de 1880 y 1890, el senador Henry W. Blair, de New Hampshire, presentó una serie de proyectos de ley en el Congreso para designar el domingo como el Día Nacional de Descanso. Estos proyectos eran comúnmente conocidos como "proyectos de ley dominicales de Blair". El senador Blair fue un firme defensor de observar el domingo como día de descanso y de observancia religiosa. Creía que un día de descanso uniforme tendría efectos morales y sociales positivos en la sociedad estadounidense. Si bien sus esfuerzos obtuvieron cierto apoyo, especialmente de grupos religiosos, también enfrentaron oposición, incluidas preocupaciones sobre la separación entre la Iglesia y el Estado.

Este fue el primer intento de aprobar legislación dominical en la historia de la bestia de la tierra, que estaba destinada a hablar como un dragón cuando finalmente promulgara una ley dominical. Fue a esta serie de proyectos de ley de Blair a la que A. T. Jones, uno de los mensajeros de la sesión de la Conferencia General de 1888, fue a los pasillos del Congreso y se opuso con gran elocuencia. Tras algunos intentos, el senador Blair perdió el impulso de su campaña por un Día Nacional de Descanso. En relación directa con esa historia, y con las implicaciones de un Día Nacional de Descanso (domingo), puede revisarse el registro histórico de los consejos de Elena de White.

Lo que se encuentra en la revisión de sus advertencias sobre la ley dominical es serio y ampliamente malentendido en el adventismo laodicense. En el contexto de la necesidad de estar fuera de las ciudades, en el pasaje recién citado, ella escribió: «entonces será tiempo de salir de las grandes ciudades, como preparación para salir de las más pequeñas hacia hogares retirados en lugares apartados entre las montañas». Ella enseñó repetidamente que el pueblo de Dios necesitaba vivir en el campo, pero sus consejos sobre el tema de la vida en el campo antes de 1888 sitúan su instrucción de salir de las ciudades en el contexto de que en un futuro cercano el pueblo de Dios necesitaría salir de las ciudades. Después de 1888, en sus indicaciones escritas respecto a la vida en el campo, nunca se apartó del consejo de que ya deberíamos estar fuera de las ciudades.

Los proyectos de ley de Blair sobre el Día Nacional de Descanso que surgieron en la historia fueron la “señal” para salir de las ciudades, y, aunque los proyectos de ley de Blair perdieron el impulso necesario para cumplir el cometido y se desvanecieron en la oscuridad de la historia, la “señal” para huir ya se había dado. Se había dado en el hito histórico del primer asedio, que trajo Cestio. La inminente ley dominical está representada por el asedio de Tito, y si algunos adventistas laodicenses todavía están en las ciudades cuando llegue ese asedio, morirán con los impíos.

Hay dos períodos proféticos en los últimos días. Están separados por la inminente ley dominical. El primer período es el juicio investigador de los vivos en el adventismo laodicense, y el segundo período es el juicio ejecutivo de la ramera de Roma. Esos dos períodos se ilustran repetidamente, porque es en esos dos períodos donde la parábola de las diez vírgenes se cumple al pie de la letra, como ocurrió en la historia milerita. El tiempo de tardanza de la parábola es el tiempo de tardanza de Habacuc capítulo dos, por lo que los dos períodos que estamos considerando también fueron ilustrados por Habacuc capítulo dos. La parábola de las diez vírgenes y Habacuc capítulo dos se cumplieron al pie de la letra en la historia milerita, y cuando esto ocurrió, también se cumplió Ezequiel capítulo doce, versículos veintiuno al veintiocho.

Los últimos ocho versículos del capítulo doce de Ezequiel identifican un tiempo en el que el "efecto de cada visión" se cumplirá, un tiempo en el que Dios "no prolongará más" sus visiones. Los dos períodos de la historia que se repiten con tanta frecuencia y que identifican el juicio investigador de los vivos en el adventismo laodicense, y el juicio ejecutivo de la ramera de Tiro, constituyen el período profético en el que toda visión en la Biblia alcanza su cumplimiento perfecto y final. En ese período se establecen los ciento cuarenta y cuatro mil, y representan la clase que no muere y que vive hasta que Cristo regrese. En Lucas, capítulo veintiuno, Cristo identifica una "señal" que indica cuándo ha llegado esa generación.

En las dos historias representadas por la "señal" para huir, tal como la expuso Cristo en relación con la abominación desoladora, se marcan dos períodos, y tanto su inicio como su final están señalados: hay una "señal" al comienzo del período y "señales" al final. La "señal" que Cristo identificó como representativa de la generación final que viviría hasta que Él viniera en las nubes es la evidencia de que ahora estamos en la generación final de la historia de la Tierra.

En el capítulo veintiuno de Lucas, Jesús identifica la historia desde los tres años y medio de pisoteo y destrucción de la Jerusalén literal, del año 66 al año 70, hasta el fin de los tres años y medio de pisoteo de la Jerusalén espiritual que comenzaron en 538 y terminaron en 1798.

Y cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su desolación está cerca. Entonces los que estén en Judea huyan a los montes; y los que estén en medio de ella salgan; y los que estén en los campos no entren en ella. Porque estos son días de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas. Pero ¡ay de las que estén embarazadas y de las que amamenten en aquellos días! porque habrá gran angustia en la tierra, y ira sobre este pueblo. Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles. Lucas 21:20-24.

Los "tiempos" de los gentiles hollando Jerusalén están en plural, pues representan el hollamiento de la Jerusalén literal que terminó en el año 70, y el hollamiento de la Jerusalén espiritual que terminó en 1798. Los gentiles representan tanto el paganismo como el papalismo, y son esos dos poderes el tema de la visión en Daniel capítulo ocho, que pregunta: "¿Hasta cuándo?"

Entonces oí a un santo que hablaba; y otro santo dijo a aquel santo que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión acerca del sacrificio continuo y la prevaricación asoladora, entregando tanto el santuario como el ejército para ser hollados? Daniel 8:13.

Los "tiempos de los gentiles" en Lucas capítulo veintiuno se refieren a los dos mil quinientos veinte años de la venganza de Dios sobre el reino del norte, que comenzaron en 723 a. C. y concluyeron en 1798. El año 538 marca el momento en que el hombre de pecado se puso en pie en el lugar santo y proclamó que él era Dios, dividiendo así el período en dos períodos iguales de mil doscientos sesenta años. El segundo período de mil doscientos sesenta años es la misma historia que se señala como concluyendo en Lucas capítulo veintiuno, versículo veinticuatro, cuando se cumplieron los "tiempos de los gentiles". En la narración histórica que Jesús está señalando a sus discípulos, el versículo veinticuatro lleva el testimonio dado a los discípulos hasta el "tiempo del fin" en 1798. A partir de allí, Jesús comienza a identificar las "señales" asociadas con el movimiento milerita.

Y habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, angustia de las naciones, con perplejidad, por el estruendo del mar y de las olas; los corazones de los hombres desfallecerán de miedo y por la expectación de las cosas que vienen sobre la tierra, porque los poderes de los cielos serán sacudidos. Entonces verán al Hijo del Hombre viniendo en una nube con poder y gran gloria. Y cuando estas cosas comiencen a suceder, levantad la vista y alzad la cabeza, porque vuestra redención se acerca. Lucas 21:25-28.

Jesús declara que "habrá señales", y las identifica como señales en el sol y la luna, y en las estrellas; la angustia de las naciones; que los poderes de los cielos serán sacudidos; y luego el Hijo del hombre viene en una nube. Todas estas "señales" se cumplieron en la historia milerita.

La profecía no solo predice la manera y el propósito de la venida de Cristo, sino que presenta señales por las cuales los hombres han de saber cuándo está cerca. Dijo Jesús: «Habrán señales en el sol, en la luna y en las estrellas». Lucas 21:25. «El sol se oscurecerá, y la luna no dará su luz, y las estrellas del cielo caerán, y las potencias que están en los cielos serán sacudidas. Y entonces verán al Hijo del hombre viniendo en las nubes con gran poder y gloria». Marcos 13:24-26. Así describe el revelador la primera de las señales que han de preceder al segundo advenimiento: «Hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como saco de cilicio, y la luna se volvió como sangre». Apocalipsis 6:12.

Estos signos fueron atestiguados antes del inicio del siglo XIX. En cumplimiento de esta profecía ocurrió, en el año 1755, el terremoto más terrible que jamás se haya registrado. . .

Veinticinco años después apareció la siguiente señal mencionada en la profecía: el oscurecimiento del sol y de la luna. Lo que hizo esto más llamativo fue el hecho de que el momento de su cumplimiento había sido señalado de manera definitiva. En la conversación del Salvador con Sus discípulos en el Monte de los Olivos, después de describir el largo período de prueba para la iglesia —los 1260 años de persecución papal, acerca de los cuales Él había prometido que la tribulación sería acortada—, mencionó ciertos acontecimientos que precederían Su venida y fijó el momento en que el primero de ellos sería visto: "En aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su luz". Marcos 13:24. Los 1260 días, o años, terminaron en 1798. Un cuarto de siglo antes, la persecución casi había cesado por completo. Después de esta persecución, según las palabras de Cristo, el sol había de oscurecerse. El 19 de mayo de 1780, esta profecía se cumplió. . .

Cristo había mandado a su pueblo velar por las señales de su advenimiento y regocijarse al contemplar los indicios de su Rey venidero. "Cuando estas cosas comiencen a suceder", dijo, "entonces levantad la vista y alzad vuestras cabezas; porque vuestra redención está cerca." Señaló a sus seguidores los árboles que brotan en la primavera y dijo: "Cuando ya brotan, vosotros veis y sabéis por vosotros mismos que el verano ya está cerca. Así también vosotros, cuando veáis que estas cosas suceden, sabed que el reino de Dios está cerca." Lucas 21:28, 30, 31. El conflicto de los siglos, 304, 306-308.

La triple aplicación de las tres Romas indica que, en el hollamiento de Jerusalén por la Roma pagana y luego por la Roma papal, el hollamiento del santuario y de la hueste por la Roma moderna fue representado por un período de mil doscientos sesenta días (Roma pagana) o mil doscientos sesenta años proféticos (Roma papal). Cada período, identificado por los simbólicos mil doscientos sesenta días (cuarenta y dos meses) de la persecución por parte de la Roma moderna del pueblo fiel de Dios, tendrá una "señal" singular que identifica el tiempo de huida para los fieles de ese período. Cada uno de los tres períodos termina con una manifestación de varias "señales", no con una "señal" singular como al comienzo del período.

Es a medianoche cuando Dios manifiesta Su poder para la liberación de Su pueblo. El sol aparece, resplandeciendo con todo su vigor. Señales y prodigios se suceden rápidamente. Los impíos contemplan con terror y asombro la escena, mientras los justos miran con solemnidad gozosa las señales de su liberación. Todo en la naturaleza parece salirse de su curso. Los arroyos dejan de fluir. Nubes oscuras y pesadas se levantan y chocan unas contra otras. En medio de los cielos airados hay un claro de gloria indescriptible, de donde viene la voz de Dios como el sonido de muchas aguas, diciendo: 'Hecho está.' Apocalipsis 16:17." El conflicto de los siglos, 636.

El período del juicio ejecutivo sobre la ramera de Roma comienza con el alzamiento del estandarte que señala que el otro rebaño de Dios que aún está en Babilonia debe huir. Ese período termina con "señales y prodigios." Ese período comienza con la "segunda voz" de Apocalipsis capítulo dieciocho, y termina con la voz de Dios. Por supuesto, la primera y la segunda voz de Apocalipsis capítulo dieciocho son la voz de Cristo. La primera voz identifica el comienzo del juicio investigador de los vivos de la iglesia adventista laodicense, y la segunda voz identifica el fin de ese período, pero también marca el comienzo del juicio ejecutivo sobre la ramera de Roma.

Toda la historia está regida por la semana en la que Cristo confirmó el pacto, y la inminente ley dominical está tipificada como el hito intermedio, tal como lo tipifica la cruz. Ambas historias poseen la firma del Alfa y la Omega, pues el principio y el fin en cada una de ellas están representados por la voz de Dios. También representan la verdad, porque el hito intermedio es la rebelión de la ley dominical, y la palabra hebrea "verdad" se compone de la primera, la decimotercera y la última del alfabeto hebreo. La primera voz del capítulo dieciocho de Apocalipsis es la voz de Cristo, la última voz es la voz de Dios, y la voz intermedia, siendo también la voz de Dios, es también donde la rebelión de la letra decimotercera está representada por la bestia de la tierra "hablando" como dragón, como se representa en Apocalipsis capítulo TRECE.

El estandarte en la inminente ley dominical representa la "señal" para que los fieles de Dios huyan, pero también indica que el inicio del período profético que culmina con el alzamiento del estandarte debe tener asimismo una "señal". Esa "señal" es lo que Jesús identifica como evidencia de que ha llegado la última generación del planeta Tierra. En Lucas, capítulo veintiuno, los discípulos preguntan qué quiso decir Cristo cuando señaló que el templo iba a ser destruido.

Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando estas cosas sucedan? Lucas 21:7.

Jesús entonces comienza a identificar la historia que conduce al año 70, cuando el templo y la ciudad serían destruidos, y continúa hasta el versículo veinticuatro, donde Él identifica cuándo se cumplirían los "tiempos" de los gentiles.

Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles. Lucas 21:24.

La idea de que este versículo se refiere a la Jerusalén literal se basa en la necesidad teológica católica llamada futurismo, que aplica lo simbólico de forma literal y sitúa el cumplimiento de las profecías

exclusivamente al final del mundo. El ataque contra la correcta aplicación de este versículo ha sido uno de los principales ataques de Satanás a lo largo de la lectura del Nuevo Testamento. La Jerusalén literal dejó de ser el símbolo de la Jerusalén profética en tiempos de Cristo, cuando la profecía literal cambió la aplicación espiritual. Esta revelación fue una enseñanza fundamental establecida por el apóstol Pablo. El hollamiento de Jerusalén identifica los mil doscientos sesenta años de oscuridad papal desde el año 538 hasta 1798.

Pero el atrio que está fuera del templo, déjalo aparte y no lo midas; porque ha sido dado a los gentiles; y ellos pisotearán la ciudad santa cuarenta y dos meses. Apocalipsis 11:2.

La Jerusalén de la profecía dejó de ser el símbolo de la ciudad elegida en la cruz.

"¡Cuántos son los que sienten que sería algo bueno pisar la tierra de la antigua Jerusalén, y que su fe se vería grandemente fortalecida al visitar las escenas de la vida y la muerte del Salvador! Pero la antigua Jerusalén nunca será un lugar sagrado hasta que sea purificada por el fuego refinador del cielo." Review and Herald, 9 de junio de 1896.

Una vez que, en el versículo veinticuatro, Jesús llevó a los discípulos al tiempo del fin en 1798, luego introdujo la época milerita, cuando el anuncio del primer ángel entró en la historia.

Y habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, angustia de las naciones, con perplejidad, por el estruendo del mar y de las olas; los corazones de los hombres desfallecerán de miedo y por la expectación de las cosas que vienen sobre la tierra, porque los poderes de los cielos serán sacudidos. Entonces verán al Hijo del Hombre viniendo en una nube con poder y gran gloria. Y cuando estas cosas comiencen a suceder, levantad la vista y alzad la cabeza, porque vuestra redención se acerca. Lucas 21:25-28.

Las señales que dieron inicio a la historia milerita se cumplieron de acuerdo con el poder infalible de la Palabra de Dios.

"Las señales en el sol, la luna y las estrellas se han cumplido." Review and Herald, 22 de noviembre de 1906.

Continuaremos con el capítulo veintiuno de Lucas en el próximo artículo.

El 16 de diciembre de 1848, el Señor me dio una visión de la conmoción de las potencias de los cielos. Vi que cuando el Señor dijo 'cielo', al dar las señales registradas por Mateo, Marcos y Lucas, quiso decir cielo; y cuando dijo 'tierra' quiso decir tierra. Las potencias de los cielos son el sol, la luna y las estrellas. Rigen en los cielos. Las potencias de la tierra son las que rigen en la tierra. Las potencias de los cielos serán conmovidas a la voz de Dios. Entonces el sol, la luna y las estrellas serán movidos de sus lugares. No pasarán, sino que serán conmovidos por la voz de Dios.

Nubes oscuras y pesadas se alzaron y chocaron entre sí. La atmósfera se apartó y se replegó; entonces pudimos mirar hacia arriba a través del espacio abierto en Orión, de donde provenía la voz de Dios. La Ciudad Santa descenderá por ese espacio abierto. Vi que los poderes de la tierra ahora están siendo sacudidos y que los acontecimientos se suceden en orden. La guerra y los rumores de guerra, la espada, el hambre y la pestilencia son los primeros en sacudir los

poderes de la tierra; luego la voz de Dios sacudirá el sol, la luna y las estrellas, y también esta tierra. Vi que la sacudida de los poderes en Europa no es, como algunos enseñan, la sacudida de los poderes del cielo, sino la sacudida de las naciones airadas. Primeros Escritos, 41.